

EXAMEN DE LIBROS

Murdo J. MACLEOD: *Spanish Central America — A socio-economic history — 1520-1720*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1973, xvi + 554 pp., ilus., mapas.

Murdo MacLeod, profesor asociado de historia de la Universidad de Pittsburgh, se interesó en Hispanoamérica y en especial en Centroamérica debido a un contacto hasta cierto punto incidental. Primer y rápido acercamiento que le hizo suponer sencilla la tarea de estudiar el siglo xvii centroamericano.

El escoger a Centroamérica como objeto de investigación se debió, por un lado, a que fue el área hispanoamericana que conoció primero y, por el otro, a que consideró que dicha zona había sido poco estudiada en relación con sus vecinos. América Central, nos dice MacLeod, de ninguna manera fue, durante la época colonial, el área insignificante y dividida que parece ser hoy. Su estratégica colocación entre los océanos y su cercanía a las islas del Caribe le permitieron jugar un papel importante durante la colonia.

La historia de Hispanoamérica es en gran parte la de la epopeya conquistadora, la del colapso español del siglo xvii, la del impacto de la ilustración o la de las luchas independentistas. Sin embargo queda muy a oscuras el proceso que, partiendo de la apropiación de la riqueza y la fuerza de trabajo indígenas, culmina con el período de abastecimiento de materias primas, el cual, irónicamente, tiene que ver con los orígenes del surgimiento del capitalismo moderno. MacLeod, desde su punto de vista, busca en su libro iluminar el asunto.

El aproximarse a su tema de estudio le hizo darse cuenta de que, para tratar de responder al porqué los empresarios centroamericanos habían gastado tiempo y esfuerzos en proteger industrias estancadas en el siglo xvii y para encontrar cuáles habían sido las causas de dicho estancamiento, era necesario conocer la función desempeñada por la mano de obra indígena, así como esclarecer la razón de que precisamente en este siglo se manifestara el deseo, por parte de criollos y peninsulares, de poseer grandes latifundios. Lo anterior sólo era posible interiorizándose

en el origen y consecuencias de estos problemas, o sea adentrándose en la historia del siglo xvi para remontarse hasta la primera veintena del xvii.

Nuestro autor considera que la periodificación por siglos de la historia colonial hispanoamericana es ficticia; por ello, propone una nueva basada en un criterio económico y que surge, en su esencia, de la historia europea. En términos generales, MacLeod establece un paralelismo entre la situación europea del siglo xv y la americana del xvi. Invasiones, epidemias y nuevas formas de organización social serán los factores comunes principales, aunque el choque tendrá mayores consecuencias en América Central.

En el desarrollo colonial centroamericano la población indígena ocupó un lugar importante y su descenso trajo consigo la depresión económica. Después, cuando resurgió, a pesar de ya no ser la variable determinante, ocasionó una mejoría de la economía. Los españoles, ligados principalmente a la metrópoli, fueron más bien empresarios que señores feudales; únicamente cuando se agotaron las posibilidades comerciales volvieron sus ojos hacia la tierra y se interesaron en su posesión.

Dentro del marco propuesto la primera etapa será la de post-conquista o período extractivo que va de 1540 a 1576-1578, cuando surge una epidemia de viruela. En este tiempo la posesión de los metales preciosos será el termómetro del éxito tanto personal como nacional. Los españoles, buscando un rápido enriquecimiento, se ocuparán principalmente de aquellas regiones que se los suministraban. Centroamérica les ofreció en este momento densas poblaciones y el oro de sus ríos, lo cual hizo que la economía de esta región estuviera determinada por la recolección del oro y la esclavitud. Sin embargo pronto se agotaron los metales y la población sufrió una considerable merma debido a la "exportación" de sus habitantes en calidad de esclavos y a las epidemias. El no encontrar minas provocó que hacia 1550 sobreviniera una primera depresión económica en Centroamérica. Pequeña en proporciones, fue sin embargo reveladora. En su búsqueda de sustitutos de los metales preciosos y la mano de obra esclava muchos españoles abandonaron la región. Los que se quedaron buscaron en la ganadería o en el cultivo de algunos productos la solución del problema. Temporalmente sería el cacao, producto hasta entonces más bien menospreciado por los españoles, el que resolvería la crisis. Hacia 1550-1560 el descenso de la productividad

y en algunos casos la desaparición de los campos cacaoteros de Tabasco, Colima y Soconusco, unido a la gran demanda de chocolate por parte de los indígenas del centro de México, hizo que, al subir considerablemente el precio del producto, se hiciera posible incorporar áreas más lejanas a la producción. Oportunidad aprovechada por los españoles centroamericanos, particularmente guatemaltecos, que en Izalcos iniciaron campos de cultivo destinados en un primer momento a abastecer a Guatemala y que al poco tiempo extendieron su campo de acción. El auge del cacao pronto fue aprovechado por unos cuantos favorecidos que acumularon grandes riquezas, secundados por un grupo mayor que también tuvo su parte en las ganancias. Llegaron a ser tan poderosos que incluso pasaron por encima de un intento de la corona de meter sus manos en el negocio. A pesar de lo anterior, las áreas cacaoteras centroamericanas se resintieron, desde su origen, de la falta de mano de obra y aunque se buscó solucionar el problema mediante la "importación" de indígenas, al final los sembradíos de cacao serían descuidados o abandonados. A esto se unió la entrada al mercado de algunos centros productores sudamericanos que ya no comerciaron únicamente con la Nueva España sino también con Europa. Los españoles habían descubierto las excelencias del chocolate. La terminación del auge del cacao centroamericano marca el fin de este periodo.

La segunda etapa, llamada por nuestro autor "época de crisis y experimentación" va de 1580 a 1630. Estuvo determinada por la búsqueda de soluciones y se notará una gran interferencia de la corona. Se intenta una vuelta al Caribe, la plantación de otros productos, la manipulación del sistema de repartimiento y muchas otras medidas; sin embargo, la disminución de la mano de obra indígena haría que incluso se observara escasez en el abastecimiento de las ciudades. Incluso la otrora floreciente ganadería vendría a menos. Habría un nuevo éxodo y también una nueva vuelta hacia la tierra. Nuestro autor considera que entre 1590 y 1630 tuvo lugar la primera gran etapa de ocupación de la tierra que excedió en mucho al pequeño movimiento hacia el campo de los años cincuenta. En cierta forma el índigo substituyó al cacao, aunque pronto la falta de transportes y de mercado, ocasionada por la crisis española de 1630, condenó su comercio al fracaso. La paralización del cultivo del índigo, la merma de la mano de obra indígena y el abandono de los centros importantes de población darán como resultado que en el campo centroame-

ricano surjan establecimientos que comenzarán a adquirir las características que MacLeod considera "típicas" de las haciendas latinoamericanas.

Entre 1630 y 1680 sobrevendrá una gran depresión determinada por la corrupción y la superexplotación del indígena que era forzado o a trabajar de oquis o por la comida y a consumir artículos innecesarios. Había "hambre de dinero". Las nacientes haciendas servían más bien como seguros o reservas de capital a sus dueños. Y, por otra parte, seguía la búsqueda del cultivo o producto milagroso capaz de proporcionar un rápido enriquecimiento.

Lo anterior nos lleva al último de los períodos establecidos por MacLeod que va de 1680 a 1720 ligado a la presencia en el concierto mundial de Inglaterra, Holanda y, en menor medida, Francia, que ya para ese tiempo habían roto el cerco de la hegemonía española en América. Ante los obstáculos para comerciar con España dichas naciones se decidieron a tratar directamente con las colonias recurriendo al contrabando, mismo que sería favorecido por los centroamericanos, que verían en él al elemento vivificador de su maltratada economía.

En fin, presentamos un libro interesante, que desde el particular punto de vista de su autor propone un planteamiento novedoso del devenir centroamericano aunque en ciertos pasajes sus datos absolutos y sus peligrosas generalizaciones nos previenen, en cierta medida, sobre la validez del análisis.

Jesús MONJARÁS-RUIZ

*Centro de Investigaciones Superiores,
INAH*

Enrique G. LEÓN LÓPEZ: *El Instituto Politécnico Nacional — Origen y evolución histórica*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975, 222 pp.

Enrique León divide su obra en dos partes. En la primera hace una breve crónica acerca de las instituciones politécnicas de otros países, de tal forma que el lector se percate de la relativa novedad de la fundación y crecimiento del Instituto Politécnico Nacional en México. En seguida presenta un bosquejo